

RENTERIA - GOUAREC

ALLER-RETOUR

Beatriz MONREAL

Cuando este número de OARSO salga a la calle, es probable que algunos jóvenes franceses estén pasándose en grande en Rentería.

Liberados ya de sus clases, habrán decidido venir a visitar a sus colegas, a sus amigas, a las familias renterianas que les acogieron durante su viaje en el pasado mes de abril y que les contaron las delicias de las "Madalenas".

Ya os hablé de mi experiencia en Bretaña. Este curso, un grupo de profesores del INSTITUTO K. MITXELENA, decidimos trabajar en un proyecto de intercambio con el Lycée Notre Dame de Gouarec. Esto que para nosotros constituía una novedad, es una práctica habitual en muchos países de la Comunidad Económica Europea. Países con gran tradición en intercambios escolares son, sobre todo, Alemania, Francia y Gran Bretaña, quienes conocen hace tiempo las ventajas pedagógicas de este tipo de actividades. Aun cuando los sistemas educativos de los países miembros de la C.E. aplican la enseñanza de los idiomas de modo muy diverso es Francia, probablemente, el país que presenta la mejor oferta de enseñanza de idiomas. Quizás nos llame la atención el saber que los escolares franceses pueden elegir entre un total de 14 lenguas extranjeras, entre ellas 8 Comunitarias, o que, por ejemplo en el Lycée Notre Dame de Gouarec (pueblo de 1.300 habitantes) la oferta lingüística pasa por el bretón, alemán, inglés, italiano y español. Precisamente en este Lycée ya realizaban intercambios con Alemania, Gales y ahora con nuestro país, pues son conscientes de la importancia del español en Europa y en el mundo.

Las autoridades comunitarias - según dicen ellas- son muy conscientes de los problemas que conlleva el escaso conocimiento de los idiomas, especialmente en las regiones del sur. Parece que no podemos cerrarnos a la evidencia de una Europa políglota y que en ella tendrán cabida aquellas personas que hayan podido acceder a un correcto aprendizaje idiomático.

Pero cuando antes me refería al intercambio, no pretendía limitar sus acción a la del intercambio bilateral tradicional con fines lingüísticos, ni a crear únicamente una interacción directa con hablantes de otro idioma. Se trata, entre otras cosas, de ampliar el campo de observación, de sensibilizar a los estudiantes acerca de las realidades de otros países, de poder establecer un diálogo coherente, despejando esas "telarañas ideológicas" que a menudo se han aposentado en nuestras mentes impidiéndonos abrirnos a una dimensión internacional. Lo que ocurre - y ésta es la pescadilla que se muerde la cola - es que no hay posibilidades de comunicación internacional si no se da un conocimiento muy exhaustivo de las lenguas. Y, claro, eso no se improvisa. Y tampoco es labor de un día el ensanchar los límites de nuestros espíritus que, a veces, parecen constreñidos por unas paredes que recuerdan al famoso muro berlinés. Porque la comunicación internacional implica la percepción de las diferencias culturales y son ellas las que, de no ser comprendidas, dificultan el diálogo entre las distintas naciones.

Quizás el aspecto más destacable del intercambio sea el que a través de esta experiencia, de este contacto con la diversidad, nuestros estudiantes logren una conciencia de lo universal. Los diferentes modos de vida y de pensamiento no implican, ni muchísimo menos, una menor dignidad de las personas. La tolerancia hacia otras formas de vida será uno de los objetivos que se pretenda lograr. El conocer otras familias "por dentro", el

observar un entorno, un hábitat diferente proporciona datos de análisis nada despreciables.

Un intercambio posibilita entre otras cosas, a los estudiantes y también a los profesores, el acercamiento a sistemas pedagógicos a veces muy dispares a los que se está habituado. El poder verificar cómo y dónde estudian gentes de edades parecidas, el observar cómo son los profesores, cómo es la marcha de otro Instituto o Liceo, qué relaciones hay con un Director y una Directora, etc., etc., les hace reconsiderar su propia realidad, medir su entorno educativo, comparar y entender otros sistemas.

Uno de los requisitos necesarios para que un intercambio se realice con éxito, es el de que se viva como una relación institucional.

Típico calvario bretón



Me explicaré: los inicios, los comienzos pueden ser diversos. Por las razones que sean - en nuestro caso fue a raíz de un intercambio entre docentes llevado a cabo por iniciativa del Parlamento Europeo- entran en relación dos centros educativos. Y se trata, justamente, de que las personas que trabajen en esta tarea se sientan respaldadas por su propio Centro, por la Dirección, el claustro de profesores, el consejo escolar, la asociación de padres, etc.

Un intercambio exige trabajo y sacrificios al colectivo de personas de un Instituto pero es la única manera de que los proyectos sigan adelante. Nosotros hemos tenido esa suerte. Hemos recibido el apoyo de muchas personas, empezando por los propios alumnos que se han embarcado en una aventura desconocida para ellos. Quizás ello sea debido a que dentro de la programación general del Instituto K. Mitxelena, se contempla la realización de experiencias, de actividades, de búsqueda de escenarios culturales extraescolares que sirvan para lograr un avance en el proceso didáctico, una enseñanza progresista, en suma.

En nuestro viaje a Gouarec y en el que los amigos bretones hicieron a Rentería, también contamos con el apoyo de la Corporación Municipal. No sé si en todos los lugares habrá tanta preocupación y tanta dedicación por estos temas como en Rentería. Ellos, por su parte, están abriendo caminos hacia la ciudad hermana, Tulle. Cuando fuimos recibidos por el Alcalde de Gouarec, Mr. Gueguen y unas Sras. Concejales, nuestros alumnos - que, probablemente, no se habían visto en otra- estaban preocupados por si su Alcalde recibiría a los bre-

tones. Ya sabían de las ayudas del Concejal de Cultura y luego pudieron comprobar que en su pueblo se sabía recibir a los visitantes franceses, desde el Ayuntamiento con afecto y cordialidad.

Gracias, Juan Carlos, gracias Alcalde por vuestra ayuda, por vuestra acogida y vuestra amistad.

Cincuenta y cuatro chicas y chicos europeos han abierto más los ojos, han conocido lugares importantes como el Mont Saint-Michel o Arantzazu, han visitado monumentos prehistóricos de Carnac o han penetrado en los siglos de Santimamiñe. Gernika ha dejado de ser únicamente un cuadro, han comido pipas y han ido al fútbol, han bailado sin parar, y saben que el abuelo de aquella familia era más cariñoso que esa nieta un poco huraña y silenciosa y que en la familia Dupont tienen un gallo que se llama Jean-Marie, y una máquina para fundir queso, o han comido por primera vez salmón ahumado o han podido constatar que la tortilla de patatas de la madre de Araceli es la mejor del mundo...

Y siempre en la memoria de esos chicos y chicas, de Frédéric, de Ainhoa, de Nerea, de Magalie, de Xanti, de Aitor, de Erwan, de Mariasun, de Saioa, etc. etc, en sus dieciséis o quince o diecisiete años, quedará grabado el recuerdo de su viaje a un pequeño pueblo, de un país verde, boscoso, limpio, húmedo que se llamaba Gouarec y a otro, más ruidoso, menos limpio, tan afectuoso como el suyo y con una "marcha" infinita que se llama Rentería.

